

¿Arquitectura de paisaje? ¿En Latinoamérica?

Jimena Martignoni

Tengo unas pocas horas para escribir este artículo, porque desde el primer día que me lo pidieron estuve condicionada por *deadlines*, viajes de trabajo y compromisos personales que me alejaron de poder escribir una nota para un número especial de *Bitácora* focalizado en el paisaje, la profesión y el estado de ésta tanto en Latinoamérica como en la escena internacional.

Quizá solamente lo evitaba. Evitaba pensar en eso y evitaba intentar decir algo –si es que algo nuevo hay para decir al respecto–, porque entonces me comprometería con ese cuestionamiento eterno y aún bastante irresuelto de qué es realmente la arquitectura de paisaje, y, sobre todo, hacia dónde va.

Creo, ante todo, que vivimos tiempo frenéticos, de sociedades e individuos superconectados, en donde detenerse a pensar en una dirección es a veces casi un lujo. Creo, también, que la arquitectura, esa vieja profesión, de algún modo madre (o hermana o amiga o al menos muy conocida) de la arquitectura de paisaje, está en crisis en el presente. El mismo Frank Gehry dijo en una conferencia en 2014, en España, que la mayoría de lo que se construye hoy es basura. La realidad es que sus palabras fueron mucho más crudas, la cita textual, publicada en varias notas en diversos medios internacionales, es: *"In this world we are living in, 98% of everything that is built and designed today is pure shit. There's no sense of design, no respect for humanity or for anything else. They are damn buildings and that's it."*

No creo necesario ni muy a lugar traducir exactamente algunas de sus palabras, por las cuales el mismo arquitecto luego pidió disculpas. Lo importante es que si, justamente, uno de los representantes más visibles de la tendencia mundial denominada "starchitecture" dice que en la arquitectura de hoy no hay sentido del diseño ni respeto por la humanidad, bueno, entonces estamos definitivamente en crisis.

Sin entrar en un análisis profundo de este tema, pienso que intentar definir el presente de la arquitectura de paisaje es entrar en un terreno similar. Aunque la mía no es una visión pesimista ni oscura como la de Gehry. Implica saber que el diseño, la búsqueda de las tendencias, la exhibición y el exhibicionismo, también pueden llevar a los proyectos que representan el presente de la arquitectura de paisaje por caminos no demasiado inocentes o puros, distintos de aquellos que responden a necesidades sociales del hombre.



Flor de Mayo en el Pedregal de San Ángel. Fotografías: Pedro Camarena

Hay tantos proyectos hoy en día –urbanos, semiurbanos, de reconversión, planificaciones de gran y pequeña escala, turísticos en lugares remotos–, y en las últimas décadas y años han surgido tantas nuevas tendencias y nuevas palabras –ecoarquitectura, sustentabilidad, resiliencia– que es difícil estar a tono con todo lo que sucede y poder decir algo que no parezca insuficiente o trillado o perezoso. O peor aún, sumamente arriesgado, ridículo, fuera de lugar, como las palabras del gran Gehry.

El planeta está cada más habitado, las áreas urbanas (que no por eso urbanizadas) son cada vez mayores, los recursos son cada vez más explotados y, al mismo tiempo, afortunadamente, más estudiada la manera de preservarlos; los gobiernos de las grandes ciudades, sobre todo, continuamente quieren dar mejores respuestas, y dan algunas acertadas, claro, pero otras simplemente modeladas por necesidades políticas; las ciudades, por otro lado, se redefinen, y se redefine su forma, que en el presente boga, más que nada, por la compacidad, la conectividad y la inclusión –otras palabras y tendencias nuevas–; las áreas verdes son más y más pretendidas, valoradas, idealizadas; se les reduce en áreas naturales mientras que, en principio, se les aumenta en áreas urbanas –mientras se sigue deforestando en ciertas áreas se agregan plazas y parques en los centros urbanos; se construyen *shopping malls* verdes con grandes árboles transportados a lo largo de kilómetros y kilómetros; se amplían los barrios cerrados y clubes de campo para quienes ya no soportan la ciudad...

Y en este marco, sin embargo, hay tanto por admirar, tanto por agradecer y por continuar. Porque todos esos estudiosos y hacedores que intentan ciudades vivibles y humanas, o aquéllos que intentan un planeta perdurable y

una sociedad atenta y responsable, y unos gobiernos eficaces y comprometidos con estas ideas y acciones, son quienes hoy hacen a la arquitectura de paisaje. O la hacen en parte, son parte de ella, como profesión y como movimiento.

Quiero decir, el presente siempre es complicado, es desafiante, y de algún modo, siempre criticado –porque el presente es, aunque sea difícil comprenderlo y aceptarlo, lo único que tenemos; el pasado idealizado ya no está, y el futuro es solamente probable. En este presente se desatan múltiples maneras de planificar, diseñar y reconvertir a las ciudades, a sus espacios verdes, los espacios aún vacantes, aquéllos con prioridades sociales e, incluso, a los jardines de nuestras casas, esos espacios que nos deparan algo de paz en medio de este presente frenético; esos espacios en donde nos sentamos, solos por unos minutos, o en donde nos reunimos con aquéllos a quienes amamos, y respiramos y olemos el perfume de los árboles que florecen y brotan, y probamos sus frutos. Como en el paraíso original.

¿Qué es la arquitectura de paisaje?, ¿hacia dónde va la arquitectura de paisaje?

¿No son estas preguntas acaso tan poco probables de responder adecuadamente como las que preguntan qué es el amor o la muerte y hacia dónde vamos después de ella? Claro, todo esto puede parecer solamente una tonta y vil excusa para no responder nada. Pero realmente pienso que en el hacer está la respuesta, y en seguir leyendo y escribiendo y estudiando, con las buenas intenciones y valentía suficiente para lograrlo.

Ni siquiera podría decir que hay proyectos buenos y proyectos malos. Hay proyectos. Algunos responden mejor y más claramente a las necesidades planteadas. En algunos, las necesidades están erróneamente planteadas. Quizá ahí reside una gran respuesta: cómo plantear las necesidades actuales de modo exacto, comprometido, desinteresado y claro, para entonces generar proyectos útiles, y mejor aun si son estéticamente significativos. La belleza es también necesaria, por supuesto.

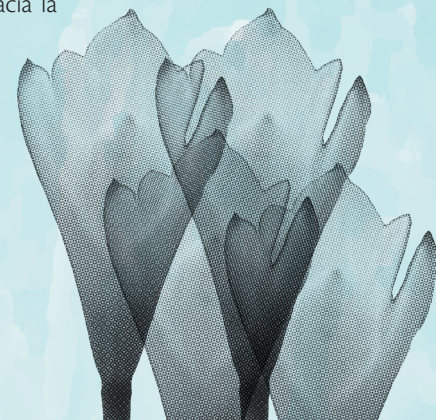
Así que, entonces, no creo que todo sea basura, aunque hay mucha cosa incomprensible dando vueltas. Y creo en la arquitectura de paisaje, siempre. Lo hice desde mis tiempos de estudiante de arquitectura, y luego al involucrarme con ella. Lo hago cada vez que visito un proyecto en Latinoamérica, mi tierra amada; aun en aquéllos donde reconozco el defecto y la omisión.

La arquitectura de paisaje es arquitectura y es paisaje; ambos combinados, yuxtapuestos e interdependientes. ¿Qué podría ser más noble, más bello, más necesario e intrigante?

La arquitectura de paisaje en Latinoamérica es, como casi todo en esta región, un camino aún por recorrer, potencial y lleno de abundancias. Hace muy poco me pidieron un texto para un libro que recopila los proyectos más importantes de los últimos años en Europa, desde mi posición de latinoamericana. No pude evitar reconocer cuánto más adelante están, de muchos modos, sobre todo con grandes presupuestos, proyectos editoriales constantes y tanto camino recorrido. Tampoco pude evitar hablar de la identidad, y de cómo nos fue robada en tiempos de colonización y conquista europeas. Quizá –y pido disculpas por tantos quizá y por tantas incertidumbres y tan pocas respuestas rotundas– en Latinoamérica aún estamos recuperando nuestra identidad, rearmándola, reconociéndola, y para eso tenemos que seguir trabajando en nuestros lugares y nuestras tendencias, en nuestras palabras y nuestras imágenes.

La arquitectura de paisaje en Latinoamérica es crisis, es presente, es necesidad, es respuesta, adecuada y no adecuada; es camino, es futuro, es compromiso, es duda... y entonces, es valentía.

Sólo la valentía nos permite ser nuevos. Y lo nuevo es siempre una buena dirección hacia la cual moverse. Allá vamos.



MENCIÓN PREMIO

Cámara Nacional de la Industria
Editorial Mexicana

Habitar CU 60 Años
Premio CANIEM al Arte editorial 2015
categoría de Libro de arte: ensayo
y estudios



Segunda Bial de Arquitectura
Ciudad de México

Mención a la Facultad de Arquitectura
de la Universidad Nacional Autónoma
de México por su **Programa Editorial**

Medalla de plata al Libro **El arte de la
cantería mixteca**

Mención al Libro **Alberto J. Pani**
Un promotor de la arquitectura en México

Mención al Libro **Arquitectura,
pensamiento y creación**

Colegio de Arquitectos
de la Ciudad de México
Sociedad de Arquitectos Mexicanos